COMEDIA FAMOSA.

MANASES, REY DE JUDEA.

DE DON JUAN DE OROZCO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Manasès, Rey de Judèa. *Emanuel, Galàn.* *Isaìas, Profeta, Barba.* *Danièl, Sacerdote Idòlatra.* *Meselemnèr, Reyna.* *Celfora, Dama.* *Dina, Graciosa.* *Judas, Gracioso.* *Un Angel.* *Soldados.* *Musica.* *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Celfora, Dina, Emanuel, è Isaìas llorando, vestidos à lo Hebrèo.

Eman. PAdre, y señor, què tristeza,
en demostracion llorosa,
essa nieve de tus canas
de aljofar viviente borda?
Celf. Serena el mar de tu llanto,
que entre tan tristes zozobras,
aumentado lo que sientes,
no te alivia lo que lloras.
Eman. Habla à Emanuel tu hijo.
Celf. Habla à Celfora su esposa.
Eman. Declara el mal que te aflige.
Celf. Dì la pena que te ahoga.
Isaìas. Ay, hijos, què triste suerte!
Eman. Que en suspension tan penosa,
con misterioso silencio,
prision à tus labios pongas!
Celf. Dì la ocasion::- *Eman.* Dì la causa::-
Celf. De tu mal. *Eman.* De tu congoja.
Celf. Porque mi amor la divierta.
Eman. Porque mi fè la socorra.
Isaìas. Ay, hijos, que es impossible!
que es de suerte la ponzoña,
que dentro en mi pecho abriga
el dolor que me apassiona,
que no he de poder deciros
la causa tan afrentosa,
que à estas lagrimas me obligan:
que aunque referirla aora
intente el labio piadoso,
han de ultrajarme la forma
tan injuriosas razones,
que se me han de bolver todas,
sin poderlas pronunciar,
al pecho desde la boca.
Eman. Pues anima tu dolor,
y vierte ya la ponzoña,
que en el corazon te oprime;
que las dilatadas horas,
que en el pecho la detienes,
para que te maten sobran,
y afligiendote mas tiempo,
que el instante en que la arrojas.
Celf. Tu dolor es nuestra muerte,
con èl nuestra vida acortas,

matenos el desengaño,
que en dilacion tan costosa,
mas dura muerte es la duda,
que en suspensiones ahoga,
que el daño, que nos previene
noticia tan rigurosa.
Isaìas. No es de peligros humanos
la causa que me provoca
con el dolor al silencio,
ofensas son injuriosas
de Dios las que no os refiero,
ultrages son suyos todas
estas ansias que publico,
y temo que las conozca
el mundo, que ofensas suyas,
aun repetidas, me enojan;
que haviendo de ser preciso
referir la maliciosa
intencion de un Rey tirano,
que con blasfemias se arroja
à despreciar de su Dios
las justas misericordias,
parece que el referirlas
se duplican en mi boca.
Pero si quereis oir
las maldades mas notorias,
con que los Cielos se irritan,
aunque venganza no toman,
dando plazo à sus delitos,
que sus piedades malogran,
escuchad. *Eman.* Prosigue, pues.
Cels. El alma lo espera absorta.
Isaìas. Manasès, Rey de Judèa,
de vida tan licenciosa,
que su rigor tiraniza
el Imperio que le toca:
Tan olvidado de Dios,
que aun à su misericordia
la obscurece con blasfemias:
(Cielos, què sobervia loca !)
No hay delito, no hay torpeza
à quien ya no haga lisonja,
despeñados los sentidos,
porque el discurso le roban.
No hay crueldad que no cometa,
errores que no proponga;
tanto, que aun los mismos vicios,
ò se cansan, ò se estorvan.
Y como sus pensamientos
son los que engendran sus obras,
con el alma se enfurece
el instante que està ociosa.
Con la luz que dàn los Cielos
perdido, y ciego se enoja;
que es condicion del pecado
deleitarse con las sombras.
Si alguna virtud descubre
en los de su casa propia,
como es luz, mata à su dueño,
porque à sus ojos se esconda.
Aborrece (què impiedad!)
à Meselemnèr su esposa,
porque teme à Dios, ofensa
con que su despecho compra.
Y por colmo à tantos males,
aora, hijos, aora
al Templo de Dioses falsos
entrò con barbara pompa.
Intenta (què ciego error!)
pretende (què intencion loca!)
procura (què sacrilegio!)
quiere (què maldad notoria!),
hacer torpes sacrificios
à estatuas mudas, y sordas,
donde el demonio preside,
usurpando à Dios la honra.
Còmo es possible, Señor,
que los Cielos no se rompan,
mostrando con el estrago
la Magestad que os pregonan?
Mas si por piedad divina
en vuestra palabra cobran
la firmeza que sustentan,
como el resplandor que gozan;
dadme el sentimiento à mì:
mis ruegos, Señor, los oiga
vuestra justicia, que un bruto
sus torpes intentos logra.
Y si lagrimas humildes
las mayores culpas borran,
ya por el Rey obstinado
mis tristes ojos las lloran. *Llora.*
Pueda mi llanto con vos,
pues à vuestro nombre importa,
que una mentida deidad
no os quiera usurpar la gloria.
Idò-

Idòlatra fue ſu abuelo,
ſu padre ante vos ſe poſtra
Catholico, y obediente;
pero eſſa es la poderoſa
violencia del mal exemplo,
que lo mas lejos apoya,
y lo mas cercano olvida,
porque ſu maldad lo ignora:
Lo que ſiento, llanto mio,
còmo ſin fruto me ahogas!
que eſtès à donde aprovechas,
y faltes donde no importas.
Pero ſi es culpa el deſcuido
en lo que al Cielo le toca,
primero es Dios, que el peligro,
en èl mi fè ſe conozca.
Entrarè al profano Templo,
donde ſus eſtatuas todas
las reſolverè en cenizas,
que llevo à Dios por cuſtodia.
Los ſimulacros mentidos
de deidades fabuloſas,
las ha de abraſar mi fè,
que baſta à mudar las rocas.
Huyan del barro, y la piedra
los eſpiritus que informan,
bultos que idolàtra el mundo,
efigies que el mundo adora.
Y à las manſiones ardientes,
donde tormentos ſe lloran,
donde gemidos ſe eſcuchan,
y à donde penas ſe aſſombran,
huyan de mi voz vencidos,
y en ſacras Aras devotas,
à ſolo Dios ſe le ofrezca
fè pura en limpias aromas:
Que ſi en verdad tan ſegura,
que ſi en accion tan dichoſa
diere la vida al cuchillo,
al fuego, y cordèl, què gloria
podrà igualarſe à la mia,
que en vueſtra alabanza goza
privilegios de inmortal?
La mas larga vida es corta
para eternidades vueſtras,
que quien os ama las logra,
quien muere por vos, las vive,
quien os ſacrifica, os honra,
quien os obedece, os ſirve,
quien os bendice, os adora,
quien os buſca, ſe eterniza,
y el que os teme, ſe corona.

Eman. Mira en la accion que te empeñas.
Celſ. Mira el rieſgo à que te arrojas.
Iſaìas. Hijos, no hay rieſgos que tema
donde eſtà de Dios la honra.
Eman. Pues ya que te determinas,
ſeñor, es deuda forzoſa,
que los dos te acompañemos.
Celſ. A las iras riguroſas
del Rey ofrezco mi vida.
Iſaìas. Pues venid, porque conozca
los auxilios que conſiguen
los que al Dios Eterno adoran.
Eman. Vamos à morir por èl.
Celſ. El nos logre eſta victoria.
Iſaìas. Ya la tenemos ſegura.
Eman. Pues la brevedad importa.
Iſaìas. Y ſepa el mundo què ſoy
el defenſor de ſu gloria.

Vanſe, y quedaſe Dina.

Dina. A Judas tengo eſcondido,
yo he de apurar la verdad,
que no sè què novedad
oy à caſa le ha traìdo.
Judas. *Al paño Judas.*
Judas. No me determino.
Dina. Pues por què?
Judas. Temblando eſtoy.
Dina. Acaba, que Dina ſoy.
Judas. Pues, Dina, yo no ſoy dino.
Fueronſe? *Dina.* Sì.
Judas. Y al encuentro *Sale.*
pienſo que los he ſentido,
porque ſegun lo que he olido,
tambien ſe han ido acà dentro.
Dina. Que en ſer gallina hayas dado?
ſiempre miedo has de tener?
Judas. Ya no tengo que temer,
que lo temì adelantado.
Dina. No conoces que es baxeza?
Judas. Ya conozco que lo es,
pero ſiempre el ſacar pies
tuve por mejor deſtreza.
Siempre al huir me remito,
aqueſte, Dina, es mi voto,

que aunque Hebrèo , muy devoto
soy de la huida de Egipto.
Dina. Pues por què con mano escasa
traes espada ? *Judas.* Es prenda Real.
Dina. No la sacas? *Judas.* Ni hago tal,
quando la saco de casa.
Dina. Bien tu flaqueza se pinta;
nunca has reñido con ella ?
Judas. Mira , es verdad que es doncella,
pero ya la he puesto en cinta.
Dina. De modo , que eres paciente ?
Judas. Siempre, Dina , fui sufrido.
Dina. Acotote por marido.
Judas. Sufro mas que un pretendiente,
y tanto , que si un tirano
bofetòn me dàn , yo al verlo,
dirè que no quiso hacerlo,
y que se le fue la mano.
Dina. Este sufrir me com bida,
y ya te pienso querer.
Judas. Si por dinero ha de ser,
no tengo un quarto en mi vida.
Dina. Tan pobre estàs ? lindo humor !
pues le falta el interès,
escucheme , que esta es
la cartilla de mi amor.
El Galàn que me quisiere,
siempre me regalarà,
porque de èl se me darà
lo mismo que se me diere.
Judas. Pues , interessada mia,
demos en esto un remedio:
mi racion es real y medio;
quiereme un real cada dia.
Dina. De essa suerte , yo me inclino,
tu amor con razon espera,
porque soy una cordera
llevada por buen camino.
Judas. No me ha parecido mal,
pero segun lo advertì,
buen camino para tì
es solo el camino real.
Dina. Mas no diràs con què intento
à visitarme has venido ?
Judas. El Rey , Dina , està perdido
(mas su esperanza dà al viento)
por tu señora ; y assi
vengo à traerla un villete.
Dina. Luego tù eres alcahuete ?
Judas. Pues no lo aprendì de tì ?
Dina. De esse modo en los comercios
de Amor , que facilitamos,
con este oficio nos damos
los dos al diablo por tercios.
Judas. Yo me escondì por el viejo,
mas si quieres negociar,
tù , Dina , me has de ayudar
con tu industria , y tu consejo.
Dina. Ay Judas , temo el azote.
Judas. Pues no tienes que temer,
porque èl te harà muger
dandote muy lindo dote.
Dina. Mi pecho se determine,
aqui no hay mas que advertir.
Judas. Pues , Dina mia , à embestir,
para que el Rey se entarquine.
Dina. Vete, pues. *Jud.* Y mi amor duerme?
Dina. No es possible. *Judas.* Esso me atina.
Dina. Soy firme , porque soy Dina.
Judas. Pues dignate de quererme. *Vanse.*
Salen el Rey Manasès , y la Reyna Meselemnèr , y Musicos cantando.
Musica. Manasès , Rey de Judèa,
el poderoso , el invicto,
à sus Dioses soberanos
viene à ofrecer sacrificios.
Rey. Calle el suave acento,
que à mì me ofende regalando el viento,
que mi Real decoro
se lisonjèa del clarin sonoro,
que à los Dioses sagrados
oy en nuevos Altares colocados,
sacrificarles pienso
en religioso culto sacro incienso.
Reyna. Què impiedad ! què rigores ! *ap.*
quièn viò en Judèa escandalos mayores?
Rey. Còmo el cèlebre dia,
que mas engrandeciò mi Monarquìa,
no celebran tus ojos
eclipsados de ceños , y de enojos ?
Hay pesar que turbar pueda el contento
de mi Reyno , que atento,
al culto que venero,
teniendo à Apolo por el Dios primero,
sigue la aclamacion de mis verdades,
que con falsas piedades

Isa-

Isaìas condena,
siendo mi gloria causa de su pena?

Reyna. Señor, vuestras acciones
son causa principal de mis passiones;
pues con impulso ciego
à Amòn tu hijo passas por el fuego,
q Idòlatra (què mal mi amor corrijo!)
aun no reservas à tu propio hijo,
y el silencio la queja en mi ha guardado
temiendote en tus iras indignado.

Rey. Què es indignar? de mi pecho ufano
pudo triunfar jamàs afecto humano?
pues si yo me enojàra,
la tierra allà en su centro no temblàra?
el aire entre gemidos no temiera?
el agua su corriente no perdiera?
el fuego entre cometas refulgentes
no arruinàra sus pàramos ardientes?
pues à mi enojo atento
obedece agua, fuego, tierra, viento:
que si indicios tuviera
de llama, que mis iras encendiera,
arrojàra entre aromas abrasados
hijos, muger, parientes, y criados.
Ea, entrad en el Templo, y obedientes
sacrificad en cultos reverentes
las victimas, que tengo prevenidas,
de quien las aras quedaràn teñidas.

Reyna. De lo intimo del Tẽplo con violẽcia
el Sacerdote sale à tu presencia.

Sale Danièl, Sacerdote Idòlatra.

Danièl. Señor, si vèr deseas
las acciones mas barbaras, mas feas,
que esse falso Isaìas
(muriendo estoy de las congojas mias!)
con injustos enojos
(arrojando estoy llamas por los ojos!)
hacer intenta agravios
(no caben mis razones en mis labios!)
à tus Dioses Divinos
(ò baxen de sus tronos cristalinos!)
con sacrilega mano
el culto les profana soberano:
(què furia! què pesares!)
tus Idolos echò de sus Altares.
Venga, señor, tan afrentoso agravio,
pues injuria su labio
publicamente tu Real decoro,
y en afrenta infiel del Dios que adoro,
tu Reyno escandaliza,
y à costa de tu injuria se eterniza.

Rey. Calla, detèn la voz, que tus acentos
son harpones violentos,
que penetran mi pecho
de tantas flechas al rigor deshecho.
Isaìas se atreve
(temblando el orbe de un impulso leve
de mi brazo enojado)
al culto de mis Dioses venerado?
Viven los justos Cielos,
que en crueles rigores mis desvelos
se han de emplear, hasta q dèn furiosos
castigo à sus delitos afrentosos:
vengarè sus injurias de esta suerte,
yo mismo he de entrar à darle muerte.

Al ir à entrar sale Isaìas, y se arrodilla.

Isaìas. Yo, postrado à tus pies, la solicito.

Rey. Esse es mayor delito;
y pues mis Dioses sacros
derribas de sus altos simulacros,
de este modo, enemigo,
à mis plantas tendràs justo castigo.

Arrojale, y saca la espada, y salen Celfora, y Emanuel, que le detienen.

Celf. Señor, detèn las iras,
con q à la muerte de un anciano aspiras.

Eman. No logres tu rigor en un rendido.

Rey. Celfora, tù mi enojo has suspendido:
ya de matarle dexo,
que me templò la colera el despejo.

Isaìas. No es lisonja à mi pecho lastimado
escusarme del riesgo anticipado,
pues diera mi vida en firme indicio
al verdadero Dios en sacrificio.

Rey. Solo es Dios verdadero
el Planeta mayor, mayor Lucero,
que cada dia en pàlidos desmayos
Fenix muere, y renace de sus rayos.
Al Sol, que con su luz el orbe baña,
sus matices le debe essa campaña;
al Sol deben alientos à porfia,
la flor, la fuente, el prado, el ave, el dia.
La rosa, que en su cuna de rubìes,
desplegando las hojas carmesìes,
haciendo alegre salva
en el regazo càndido del Alva,

con

con eloquencia muda
pajaro de la selva le saluda,
parece que al nacer con pompa breve
le paga los matices que le debe,
como à Dios le venera en triunfo grave,
y con olor suave
el viento atemoriza dignamente,
siendo ante su luz luciente
sacrificio, y perfume,
poco à poco à sus rayos se consume.
Las estrellas, que à rayos participan
las luces que anticipan
à la nocturna sombra,
de quien la vaga redondèz se assombra,
rindiendole à su luz la competencia
con decoro fiel de su presencia,
à mas veneracion con dulce salva
se retiran, y quando alegre el Alva
à su Real decoro
càndida le previene cuna de oro,
porque èl sale, se esconden, y aunque yace
todas se mueren, porque Apolo nace.
Las eladas corrientes
de las sonoras fuentes,
que en prision embargadas,
del yelo las vè el prado aprisionadas,
aunque ya las condena
el tiempo à aquella frigida cadena
en que estàn suspendidas,
para lograr las vidas
se valen del indulto peregrino
de la presencia de su Rey divino,
y desatadas à sus rayos bellos,
libres corren por ellos,
que como Rey que su grandeza ampara,
libra de muerte à quien le vè la cara.
Las mas sonoras aves
le recuerdan con musicas suaves,
y en compases sonoros
Rey le celebran en festivos coros,
hasta que llega la funesta sombra,
y haciendo al Mar alfombra,
qual Aguila real de ardientes plumas
en el nido diafano de espumas
la madeja reclina,
y en corriendo la noche la cortina
en silencio profundo,
porque el Sol duerme, calla todo el mundo.
Pues si vès que con risa lisonjera
por su Monarca el dia le venera;
pues si vès que le cantan
los pajaros que al Alva se levantan;
los arroyos, y fuentes,
que desatan sus vidros transparentes;
el prado, que en sì mira
los ambares nativos que respira;
la rosa, que los nacares despliega,
bagèl purpureo en que su luz navega;
las estrellas, que viven
del sagrado explendor, que de èl reciben;
què te admiras que yo con grave culto
erija altares à su sacro bulto,
y que siga las huellas
de flores, fuentes, pajaros, y estrellas?
Entrad, pues, y con triunfo mas festivo
se logre el sacrificio que apercibo,
que en venganza de tanto atrevimiento,
mi aplauso ha de crecer à su tormento.
Reyna. Què injusta tirania!
Eman. Què barbara porfia!
Cels. Què ciego precipicio!
Isaias. Què ingratitud à tanto beneficio!
Rey. Seguidme todos.
Isaias. Tente, Rey injusto.
Rey. Nadie replique à mi precepto justo.
Isaias. Mira que à Dios ofendes.
Rey. En vano mi rigor vencer pretendes.
Isaias. Mira que su poder eterno irritas.
Rey. Sin fruto persuadirme solicitas.
Isa. Teme al Dios de Israël, q̃ es verdadero.
Rey. Ni temo su Deidad, ni la venero.
Isaias. Aguarda su castigo.
Rey. No puede ser, estando yo conmigo.
Isaias. Pues à su brazo la venganza dexo.
Rey. Cantad, matadme à penas esse viejo.
Musica. Manasès, Rey de Judèa,
el poderoso, el invicto,
à sus Dioses soberanos
viene à ofrecer sacrificios.
Entranse en el Templo el Rey, y los suyos.
Isaias. Señor, que aquesto permitan
vuestras piedades eternas!
còmo el castigo detienes?
Eman. Còmo tu rigor no llega?
Isaias. Ya en profana admiracion
sus falsos Dioses venera,

y todo el Pueblo le ſigue
con imitaciones ciegas.
Mas es, que ſu obſtinacion,
el eſcandalo que dexa,
que à las culpas que comete
las de los otros ſe aumentan:
pues para quàndo ſus rayos
guarda eſſa luciente esfera?
Mas còmo yo con mi llanto
no provoco eſſas ſupremas,
que la goviernan, y rigen
Divinas Inteligencias?
Caigan rayos que le abraſen,
aborte el aire centellas,
que entre ſacrilegios tantos
en ceniza le reſuelvan.
Deſata, Señor, tus iras,
lluevan tus rigores, lluevan
caſtigos para ſu culpa,
eſtragos para ſu pena.

Dentro ruido de tempeſtad.

Eman. Ya al aliento de tus voces
parece que titubèa
eſſa màquina celeſte,
que en tempeſtades ſe quiebra.
Celſ. Ya à lo ardiente de tu zelo
à horrores ſe deſquaderna
eſſe libro, en quien eſcribe
la Divina Providencia.
Dent. voces. Las esferas ſe deſatan,
el Templo todo ſe anega,
libremonos del peligro. *Sale Judas.*
Judas. Fuego de Dios, còmo truena!
medio Cielo ſe deſgaja,
y es divina providencia,
que eſtè Dios lloviendo chuzos
en tiempo que hay tantas guerras.
Eman. Judas, què es del Rey?
Judas. No sè:
allà dentro anda la greſca.
Iſaìas. A dònde vàs? *Judas.* Yo me eſcurro,
que no quiero que entre puertas
me ſuceda à mì una mala,
pues el Cielo la hace buena. *Vaſe.*
Celſ. Vamonos de aqui, Iſaìas.
Iſaìas. Aguarda, detente, eſpera,
que Manasès ſale huyendo.

Sale el Rey huyendo, y cae à los pies de Iſaìas.

Rey. Valgame la piedad vueſtra,
ſagrados Dioſes! mas còmo
me permitis eſta afrenta? *Levantaſe.*
Iſaìas. Ha! còmo, tirano Rey,
tus crueldades ſe ſugeran
à mis juſtas humildades
entre tus locas ſobervias!
Rey. Que eſto mi rabia permita!
que eſto mire mi impaciencia!
peſia el furor, que oprimido
dentro del pecho rebienta!
Celſ. Mucho ſu injuſticia temo.
Eman. Yo recelo ſus violencias.

Sale la Reyna.

Reyna. Eſpoſo, ſeñor, no miras
los peligros que te cercan,
los rieſgos que te amenazan,
y las ruinas que te eſperan,
y todo en caſtigo, todo
en venganza de la ofenſa
que al grande Dios de Iſraël
hacer en el Templo intentas?
Reduzcanſe tus errores,
aplaquenſe tus ſobervias,
y adora al Dios verdadero,
pide à ſu piedad clemencia.
Templen tus ruegos ſus iras,
ſi à ſu Sacra Omnipotencia
ſuſpender quieres el golpe,
que aun con ſu amor amedrenta.
Iſaìas. Eſto, ſeñor, te conviene.
Celſ. Mira que al rieſgo te acercas.
Eman. Señor, eſtima el aviſo,
pues no dudas ſu evidencia;
no el conſejo de tu eſpoſa
tus errores deſvanezcan.
Rey. Què es lo que decìs, villanos?
ſolo es la deidad ſuprema
de Apolo la que venero,
quien manda, rige, y govierna,
y quien en venganza ſuya
tantos rigores oſtenta.
Todo eſte aſſombro, eſte horror,
à que el mundo titubèa,
es caſtigando la culpa
de mi piedad deſatenta:
pues viendo que eſte villano
con ſacrilega indecencia

der-

derribò de sus altares
sus imagenes eternas,
de injusta piedad movido
no he castigado su ofensa.
Mas porque se desagravie
su sacra deidad, y tengan
el castigo que merecen
sus obstinaciones ciegas, *Salen Soldados.*
ha de mi guarda; soldados,
matadlos, al punto mueran,
y à este profanado suelo
su sangre esmalte las piedras.

Isaìas. Rendido la muerte aguardo.

Eman. Y à tu lado la desea
tu hijo Emanuel, por lograr
la corona que te espera.

Rey. Matadlos, pues: pero yo,
por satisfacer las quejas
de mis Dioses, en sus cuellos
verè la espada sangrienta:
mueran al impulso mio. *Empuña.*

Reyna. Detente, señor, què intentas?
si el humilde ruego mio
puede vencer la violencia,
no en el justo zelo suyo
precipites la fiereza
del golpe cruel, que amaga
tanta ruina à su inocencia.

Celf. O en mi pecho, que rendido
con mas prontitud espera
la execucion de tu brazo,
logra el furor que te empeña.

Reyna. Señor, la piedad te obligue.

Celf. Señor, mis ruegos te muevan.

Reyna. Baste pedirlo tu esposa.

Celf. Mi humilde afecto te venza.

Rey. La primera vez ha sido, *ap.*
que à los ruegos de la Reyna,
mal oìdos de mi afecto,
se ha rendido mi impaciencia:
pero què importa el vencerme,
si no me templè por ella?
que el venir acompañadas
sus voces de la belleza
de Celfora, à quien adoro,
y à quien obligar desean
entre sus tibios desdenes
mis amorosas finezas,
ha deshecho, como el Sol,
del furor las nubes densas,
que en mi pecho congelaron
de mis Dioses las afrentas:
y asi, aunque falte al castigo,
que su venganza me ordena,
no dexo de obedecerles;
que si por su providencia
es Celfora la que al alma
los movimientos govierna,
ella es quien en mi lo hace,
que yo por mi no lo hiciera.
Ya estàn los dos perdonados.

Reyna. Edades vivas eternas.

Celf. Tu Imperio el Cielo dilate.

Rey. A esta voz se lo agradezcan.

Isaìas. Yo no, pues con esta muerte
el mayor triunfo adquiriera.

Eman. Yo à tu imitacion logràra
la corona mas excelsa.

Rey. Pero, pues no han de morir,
porque su delito tenga
algun castigo, y los Dioses
menos lugar à la queja,
salga Emanuel desterrado
de mi Reyno. *Celf.* Cruel sentencia.

Rey. Y Isaìas en Palacio
desde aora à entrar no buelva;
que ya que su muerte escuso,
no quiero que su presencia
buelva à irritar mis enojos,
y siendo Celfora bella
quien mis crueldades corrige,
me malogre esta fineza.
Asi castigo su culpa, *ap.*
y doy lugar con su ausencia
al logro de mis deseos;
pues sin que Emanuel lo entienda,
à su esposa podrè vèr
de èl ausente, y menos fiera,
que obligada à mis caricias,
alivio darà à mis penas.

Isaìas. O precipitado Rey,
què ciego que te despeñas!
mas tu error te desengañe,
pues mis anuncios desprecias.

Eman. Cielos, que à Celfora pierdo!

Celf. Cielos, que Emanuel se ausenta!

Isaìas.

Isaìas. Gran rigor! *Reyna.* Gran tiranìa!
Eman. Gran crueldad!
Celf. Fuerte violencia!
Reyna. De su presencia me aparto,
por no vèr sus inclemencias. *Vase.*
Celf. Triste, y confusa me voy
à llorar tan larga ausencia. *Vase.*
Eman. Sin alma voy à sentirla,
pues obedecerle es fuerza. *Vase.*
Rey. Pues porque mas desagravios
consigan essas supremas
deidades, que reverencio,
todo el Pueblo de Judèa
à voces ha de aclamarlas.
Isaìas. Què es lo que dices? què intentas?
Rey. Que à mis deidades dèn culto.
Isaìas. Què obstinacion! què sobervia!
Rey. Esto en tu afrenta resuelvo.
Isaìas. Què à Dios agravios renuevas!
Rey. No hay mas Dios, que los que sigo.
Isaìas. Què su gran poder no temas!
Rey. Ni le creo, ni en èl fio.
Isaìas. Què esto su piedad consienta!
Rey. Ha vassallos. *Isaìas.* Rey injusto!
Rey. Decid todos::- *Isaìas.* Grave pena!
Rey. Que mis Dioses::-
Isaìas. Grande insulto!
Rey. Venerais. *Isaìas.* Impiedad ciega!
Rey. Aclamad su deidad todos.
Isaìas. Detèn las voces blasfemas.
Dent. unos. A tus Dioses adoramos.
Rey. O còmo me lisonjean
sus generales aplausos!
Isaìas. O còmo el pecho me yelan
tan sacrilegos acentos!
Corte injusta de Judèa,
el Dios de Israel, el Grande,
el Dueño de Cielo, y Tierra,
solo es Uno, à quien se deben
adoraciones eternas:
decidlo todos à voces,
ningun temor os detenga.
Dent. otros. A solo un Dios conocemos.
Isaìas. O còmo el alma se alegra
con tan religioso acento!
Rey. O còmo la rabia inquietan
de mi pecho enfurecido!
Pero con esta cautela *ap.*
sabrè quien no me obedece,
sin que ninguno lo entienda.
Soldados, guardas, amigos,
todos à mi voz atiendan.
A quantos no publicaren
lo que mi afecto confiessa,
dadles la muerte al instante;
y porque mejor se sepa,
à un lado se pongan todos
los que à mis Dioses veneran,
y alli à voces lo publiquen.
Isaìas. En vano assi los alientas.
Rey. Decid, à quièn adorais?
Isaìas. Nadie à sus ruegos se mueva.
Dent. unos. A tus Dioses adoramos.
Isaìas. Hà generacion perversa!
Amigos, decid vosotros,
que un solo Dios vive, y reyna.
Dent. otros. A solo un Dios conocemos.
Rey. Pues todos aquellos mueran.
Isaìas. Assi lograràn victorias.
Rey. Assi mi enojo se venga.
Isaìas. Assi coronas consiguen.
Rey. Assi al cuchillo se entregan.
Isaìas. Dios tomarà la venganza.
Rey. Su poder no me amedrenta.
Isaìas. El es el dueño de todo.
Rey. No es possible que lo crea.
Isaìas. Tù admiraràs su castigo.
Rey. Ellos sentiràn su pena.
Isaìas. El Cielo te desengañe.
Rey. No lo quiero, aunque èl lo quiera.
Isaìas. Pues èl sabrà castigarte.
Rey. Yo despreciarle en su afrenta.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Dina, y Judas con un papel.
Dina. Judas, dònde tan de espacio?
Judas. Vengo con menos temor,
despues que ya à tu señor
desterrò el Rey de Palacio:
porque assegurarte puedo,
que quando con justa ley
desterrò à Emanuel el Rey,
tambien desterrò mi miedo:
y hizo bien. *Dina.* Por què lo dices?

Judas. Era un miedo en varios modos,
tan atrevido, que à todos
les subia à las narices.
Dina. Què en efecto tu valor
perdio ya el miedo cruel?
Judas. Dina, ya no tengo aquel,
pero tengo otro mayor.
Dina. Pues à què intento te llama
esta visita? *Judas.* Yo, à fè,
à traerte vengo::- *Dina.* Què?
Judas. Un papel para tu ama.
Dina. Pues yo darsele no puedo,
porque està en casa Emanuel.
Judas. Què dices? *Dina.* Testigo fiel.
Judas. Pues buelvo à tener mi miedo.
Dina. Ella sale. *Judas.* Salga, pues.
Dina. Yo el papel no le he de dar.
Judas. Pues yo la he de empapelar,
y aun he de assarla despues.
Sale Celfora.
Celf. Dina, què hacias aqui?
Dina. Con Judas hablo. *Judas.* Es verdà.
Celf. Pues, Judas, tù por acà?
Judas. Vengo à tì fuera de mì.
Celf. Pues què intento traes? *Judas.* Traìa
una pretension honrada.
Celf. Què ha sido?
Judas. Aì es que no es nada,
pretendo una niñerìa.
Este es mi intento cabal,
que por ser larga la historia,
y tener poca memoria,
te traigo este memorial. *Dale el papel.*
Celf. Memorial? *Judas.* Aì lo veràs.
Celf. Leerle quiero.
Judas. Y darà indicios
de los mayores servicios,
que al Rey se han hecho jamàs.
Lee Celf. Mi bien::-
Judas. No te has de turbar.
Celf. Pues con quièn hablas?
Judas. Contigo,
que has de ser mi bien te digo,
porque me has de remediar.
Celf. Buelvo à leerle: Perdido::-
y esto què quiere decir?
Judas. No lo has llegado à advertir?
Celf. No, Judas, no lo he entendido.
Judas. Pues quiero significar
mi intento. *Celf.* Con què sentido?
Judas. Digote, que estoy perdido,
y que me hagas pregonar.
Lee, y llegaràslo à advertir.
Lee Celf. Mi bien, perdido à tus pies::-
Un papel de amores es,
no le quiero proseguir:
villano, assi has de pensar,
que admito tu intento fiel.
Arroja el papel, y Judas le levanta.
Judas. Que un desdichado papel
no hayas querido acabar?
no lo presumì jamàs.
Dina. Buenos havemos quedado.
Judas. Muy arrojada has andado,
aunque el papel lo està mas.
Con notable maravilla
oy el cuitado ha nacido,
que como estaba batido,
le pudiste hacer tortilla.
Y aun de este temor dà èl
señal bien descolorida,
que el susto de la caìda
le ha puesto como un papel.
Celf. Idos, ò mi indignacion
harà::- *Judas.* Què mal pensamiento!
Celf. Que castiguen vuestro intento
echandoos por un balcon.
Judas. Haviendo escalera fuera
mal hecho, y mas desgraciado
fuera yo, que un ahorcado,
en morir sin escalera.
Celf. No esperes à que irritada
mas mi entereza conmigo
os haga dar el castigo
de locura tan osada.
Judas. Suspende el rigor tirano,
porque es cosa muy cruel,
que dandote yo un papel,
me quieras dar una mano.
Dina. Isaìas viene. *Judas.* El viejo?
Dina. Mas que los cascos te quiebra.
Judas. Como si fuera culebra
me ha de mudar el pellejo.
Celf. Idos. *Sale Isaìas.*
Isaìas. Què es esto? *Judas.* No es nada.
Isaìas. Celfora::- *Judas.* Bravo temor!
Isaìas.

Isaìas. Què quiere este hombre?
Judas. Señor::-
Cels. Hay muger mas desdichada!
Isaìas. Hablad. *Judas.* Hay lance mas fiero!
què querrà este viejo impio? *ap.*
Isaìas. Què quereis? *Judas.* Yo, señor mio,
nunca digo lo que quiero.
Isaìas. No fue vano mi recelo,
un papel le vì en la mano.
Judas. Ya le viò. *Isaìas.* Suelta, villano.
Cels. Libre mi inocencia el Cielo. *ap.*
Isaìas. No experimente mi enojo
tu cautela mal nacida, *Toma el papel.*
que serà tu infame vida
de mi brazo vil despojo.
Judas. Què he de soltar? *Cels.* Suerte dura!
Isaìas. Idos presto, à què aguardais?
Judas. Judas, si de esta escapais, *ap.*
no serà poca ventura.
Por esso enojo no tome,
que soy Criado de ley,
Secretario soy del Rey,
y el Rey mi señor mandòme.
Dina. Ay Judas! temblando estoy.
Judas. Pues yo què hago? *Dina.* Pues vèn,
que yo escurro. *Judas.* Yo tambien,
que aunque me he ido, me voy. *Vanse.*
Cels. Padre, y señor, si en mì culpa::-
Isaìas. Suspende, Celsora, el labio,
que es indicio del agravio
el prevenir la disculpa.
Leerè el papel: letra es
de Manasès: què tormento!
mi afrenta apurar intento.
Lee. Mi bien, perdido à tus pies,
vivo tan fuera de mì,
que solo por obligarte,
la vida para adorarte
me quedò de lo que fui.
No con tan tirana ley
me desprecies, porque alabo
el titulo de tu esclavo
mas que el renombre de Rey:
y matando, si te obligo,
à Emanuel, mi fè amorosa
darà la muerte à mi esposa,
y me casarè contigo.
Repres. Hay semejante maldad!
Cels. Hay obstinacion tan grande!
Isaìas. Què piadoso el Cielo sufra,
para ostentar sus piedades,
tan obstinados errores!
O, ya en rompidos cristales
la mano de Dios inmensa
de su justicia desate
rayos, que de luz le sirvan
en incendios que le abrasen!
Cels. Què importan, señor, què importan
sus ciegas temeridades,
si contra el mar de su intento
he de ser roca constante?
Què importan sus altiveces,
si à pesar de sus crueldades,
serè escollo, que resista
de sus iras los combates?
Què importa, que Rey se nombre,
y que riguroso ultrage
nuestro honor, si contra el riesgo
que amenaza, soy diamante?
Invente cruel castigo
de nuestra inocente sangre;
à costa de nuestras vidas
su barbaro acero manche:
que siempre firme à mi esposo,
aunque irrite sus crueldades,
me han de hallar sus presunciones
escollo, roca, y diamante.
Isaìas. Dios vengarà nuestra injuria.
Cels. Nuestra causa el Cielo ampare.
Isaìas. El papel se me ha caìdo.
Cels. Mi esposo. *Isaìas.* No puedo alzarle,
ponerle el pie solicito.
Pone el pie sobre el papel, y sale Emanuel, y se queda al paño.
Eman. Cielos, què miro!
Isaìas. Estorvarle *ap.*
assi podrè aquesta pena.
Eman. Un papel::- *Cels.* Hay mas pesares!
si viò mi esposo el papel? *ap.*
Eman. Se le ha caìdo à mi padre,
y ocultarle de mì intenta.
Isaìas. Hijo? *Eman.* Señor? *Llega.*
Cels. El semblante *ap.*
de su recelo publica
las dudas que le combaten.
Eman. Celsora::- (mal me reprimo!)

nuevos temores, dexadme. *ap.*
Isaìas. Sin duda le viò. *ap.*
Eman. Asi intento, *ap.*
sin que el cuidado me agravie,
averiguar de sus lettras
los ya tìmidos ultrages.
Señor, en algunas cosas,
à mi partida importantes,
obedeciendo el precepto
del Rey, me importa el hablarte
à solas. *Cels.* Cielos piadosos, *ap.*
mi vida infeliz acabe!
Isaìas. Mal resisto su sospecha; *ap.*
pero asi he de deslumbrarle.
Celfora, vete à tu quarto.
Eman. Con evidentes señales *ap.*
mis ofensas se asseguran.
Cels. Ya te obedezco. *Eman.* Asi añaden
nuevas dudas à mi pecho. *ap.*
Aguarda. *Cels.* Suerte inconstante,
experimente el estrago *ap.*
mi vida; pero declare
el Cielo de mi inocencia
la verdad. *Isaìas.* Què las crueldades
de un barbaro Rey injusto *ap.*
tanto la virtud agravien?
Hijo, tu intento declara;
pero ya llegarà tarde
el aviso, que tu pena
ya la dice tu semblante.
Eman. Ay padre! ya sè que entiendes
el origen de mis males;
mejor que yo los conoces,
de tì puedes informarte.
No me niegues el alivio,
pues no dudas el achaque:
que aunque de mi vida sea
sentencia la mas infame,
tendrà limite la vida,
quanto ignorada mas grande.
Isaìas. No te entiendo. *Em.* De este modo:
pues asi quiere ocultarle, *ap.*
le he de vèr: de una cautela
valerme quiero. Tu sangre
esta mancha de mi honor
ha de lavar.
Saca la daga, y al detenerle Isaìas, levanta el papel.
Isaìas. No la mates,
Emanuel, què intentas? *Eman.* Esto
queria. *Isaìas.* Què me engañasse!
Cels. Hay muger mas infelice!
Isaìas. Hay suerte mas inconstante!
Eman. Apurarè::- *Isaìas.* No le leas.
Eman. El veneno. *Isaìas.* Lo que haces
mira primero. *Eman.* Què importa,
que sus razones me acaben,
si he de deberlas el fin
de tan repetidos males?
Leerè aunque tù no quieras,
y esto no puede agraviarte:
que si manda un padre à un hijo
aquello que entiende, ò sabe,
que no ha de hacer por injusto,
aunque à la obediencia falte
del precepto, no es la culpa
del hijo, sino del padre.
Isaìas. Asi el pesar te resisto.
Eman. No es piedad el escusarme
de la muerte. *Lee para sì.*
Cels. Què esto vea, *ap.*
y que el dolor no me acabe!
Isaìas. A tres Manasès agravia
con la ofensa que nos hace,
à Dios, à Emanuel, y à mì:
mi hijo es mi propia sangre,
su venganza à mì me toca,
por los dos puedo vengarme.
Pues si ya entre Dios, y yo
esta ofensa se reparte,
à Dios le dexo el castigo,
que yo perdono mi parte.
Eman. Pesia el papel alevoso.
Isaìas. Tente, hijo, no le rasgues.
Eman. Sin fruto, padre, y señor,
pretendes aconsejarme.
Isaìas. Mira que el Rey le escribiò,
y aunque el deshonor te labre,
debes, sin mirar tu injuria,
como leal respetarle.
Eman. Ha, còmo no sobresaltan
tu corazon los pesares,
que dentro del mio oprimen
el aliento, que cobarde,
aun mas que en respiraciones,
en quejas ofrezco al aire!

Mayor es mi ſentimiento,
la obediencia lo declare,
aunque tu pena acredito;
pues de eſte papel el aſpid
en mì vertiò ſu veneno,
ſiendo tù quien le piſaſte.
Darè en atomos al viento
tus letras, teſtigo infame
de mi deshonor; con eſte
puñal pretendo vengarme,
haciendote mil pedazos,
y no podrà admitar nadie,
pues tù ſin mano me hieres,
que yo ſin vida te mate. *Rompele.*

Iſaìas. Hijo, no aſsi tus paſsiones
rigurosas te arrebaten.

Celf. Eſpoſo, logra tus iras
en mi pecho; el ſuelo bañe
la purpura de mis venas
entre liquidos corales;
desvanece en mì tu enojo,
pues que de ofenſa tan grave
ſoy yo la cauſa infelice:
que aunque no haya de mi parte
leve indicio, que me culpe,
breve aſſomo, que me manche;
las deſdichas de mis ojos,
que de la inconſtancia facil
de Manasès cauſa han ſido,
te dàn diſculpa baſtante
de que tus agravios vengues
en quien ſin culpa los halles.

Eman. Celfora, eſpoſa, què dices?
yo de los puros criſtales
de tu roſtro eclipſe obſcuro?
yo aleve? yo porque el aire
atrevidamente ſube
à empañar tanto diamante,
como en el ſol de tus ojos
tan vivas luces reparte,
que iluminando la esfera
de tus luceros brillantes,
al ocaſo de mis penas
divino oriente te añades,
ſin nubes que te obſcurezcan,
ni vapores que te manchen?

Iſaìas. Pues, hijos, aora es tiempo,
que el medio no ſe dilate;
que el remedio anticipado
hace mas breve el achaque.
Recien abierta la herida
del agravio penetrante,
es mas capàz al alivio;
porque ya elada la ſangre,
ſi aquella que la corrompe
el hierro con el corage
no ſale, es mortal la herida,
y mortal ſi toda ſale.

Eman. Pues el remedio es, ſeñor,
que yo de tantos bolcanes,
que à la fuerza de mi agravio
en mi pecho ſe combaten,
impelido vaya al Rey,
y entre la furia inviolable
del ardor que me conſume,
inficionando los aires
à quejas, anſias, ſuſpiros,
congojas, penas, peſares,
de eſta infuſa tiranìa,
de eſte mal irrevocable,
haga teſtigos al Cielo,
y à quantos ya de mi parte
la laſtima de mis quejas
provoque à ſentir mis males.

Iſaìas. No, Emanuel, para eſte intento
eſtas canas venerables
(que à la piedad, y al reſpeto
dàn atenciones iguales,
provocando à venerar
los ya caducos altares,
que en la nieve de los años
ſe conſtruyen las edades)
ſon ſiempre para las quejas
razones mas eficaces.
Yo he de entrar à hablar al Rey,
que no eſtrañarà eſcucharme,
como acoſtumbrado à oìr
reprehenſiones ſemejantes.

Celf. Antes, ſeñor, no lo aciertas,
ni tù, ni Emanuel en tales
agravios, es bien que al Rey
quejoſos, ni atentos hablen;
y mas quando deſterrados
os tienen ſus impiedades,
con que irritais ſus traiciones,
ſin corregir ſu dictamen.

La Reyna me favorece,
ella en todos sus pesares
me procura para alivio;
pues yo he de ir à darle parte
de los que aora padezco;
pues siendo ofensa tan grave,
tan de su honor como el mio,
es preciso que me ampare,
y que para remediar
riesgos tan inevitables,
pues son propios los empeños,
medios prevenga eficaces.

Isaìas. Esto, Emanuel, nos conviene.
Eman. Pues tu intento no dilates.
Celf. Pues à hablar voy à la Reyna.
Isaìas. Yo tambien por otra parte, *ap.*
sin que lo entiendan los dos,
al Rey con ansias mortales
irè à dàr quejas, que escuche,
à pesar de su corage.
Eman. Y yo irè à que mis agravios *ap.*
oiga el Rey en tanto ultrage,
sin que lo entienda ninguno,
pues que me toca el quejarme.
Isaìas. Pues, Celfora, parte luego.
Celf. Irè à Palacio al instante.
Isaìas. Tù, Emanuel, no dès lugar
à que sus iras enlacen,
viendote, contra tu vida
peligros inescusables.
Eman. Retirado en casa quedo;
mas irè allà aunque me mate. *ap.*
Isaìas. Pues à disfrazar cuidados.
Eman. A sentir penas tan graves.
Celf. A procurar el remedio:
el Cielo piadoso ampare
su justicia, y nuestra queja,
vuestro agravio, y mis pesares. *Vanse.*

Salen el Rey, y la Reyna.

Reyna. Esposo, y dueño mio,
Rey mas de mi alvedrio
que si aora lo fueras
de propias, y Provincias estrangeras,
si soy tu humilde esposa,
còmo, señor::-
Rey. Que estè tan enfadosa! *ap.*
mas es aborrecida.
Reyna. Què causa havrà que impida
el no verme en tus ojos?
Rey. Hay mas fieros enojos! *ap.*
Reyna. Tu severo semblante
turba mi pecho amante:
mira que soy::-
Rey. Què locos desvarìos! *ap.*
Reyna. Penas son tus desvìos,
muerte son tus rigores;
no à las marchitas flores,
que duermen entre sombras, y desmayos,
corona el Sol de luces, y de rayos,
con mas alegre risa,
quando los Cielos dora, y nubes pisa,
que tu vista, y tu aliento
le dàn hermoso aumento
al alma, que te adora.
Rey. No me canses aora,
que mis melancolias
crecen al passo con que tù porfias:
quedar quisiera à solas.
Reyna. Mucho amenazan las sobervias olas
de esta borrasca, Cielos! *ap.*
Què penosos desvelos
ocupan tus sentidos,
que no quedan vencidos
del poder soberano?
Si tienes en tu mano
la ley que rige el gusto,
de tu enfado, y disgusto
dame parte, señor, que como tienes
la mitad de mi alma, la previenes,
assi mi amor lo ordena,
à que vaya à la parte de tu pena.
Rey. Solo quiero sentirla,
porque fuera aumentarla el repetirla:
còmo la he de partir, si toda junta
me la viene à ofrecer cada pregunta?
Dexame ya por Dios, que no sintiera
tanto, que el Sol perdiera,
en eclipse profundo,
la luz alma del mundo,
sin que jamàs al voto, al ara, al ruego,
comunicàra el fuego
de sus luces sagradas,
como siento el rigor con q̃ me enfadas:
Ni ya sintiera tanto
vèr logrado aquel sueño, aquel espanto,
que à mi Real libertad amenazaba;
pues

pues esta noche en sueños vì que estaba
caurivo, y afligido,
y del Cerro Real despossëido,
y entre fieras cadenas,
para doblar la causa de mis penas,
rendido me bolvia
al gran Dios de Israèl (què fantasìa !)
y èl atento, y piadoso,
olvidando mis culpas amoroso,
me llevaba al rebaño,
de q̃ con tanta afrenta huvò mi engaño.
Pero què digo, Cielos!
yo nunca arrepentido? què desvelos,
què sombras, ò què ciegas fanrasìas
pueden desvanecer las furias mias?
A mis Dioses adoro,
à Apolo doy el culto; estatuas de oro
levantarè à su imagen soberana,
para que en quanto ya desde la cana
margen del Nilo, hasta dò Eufrates dora,
el mundo sepa, que por mì le adora.
Reyna. Pues señor, si essa ha sido
la causa de tu pena, y de mi olvido,
sienta yo la mitad de tus passiones.
Rey. Cansada, y necia apuras con razones
el furor de mi pecho, que indignado
desprecia tus afectos irritado. (velos,
Reyna. Dexarte quiero en paz con tus des-
mientras pido à los Cielos,
si mis ruegos escuchan,
entre las penas que en el alma luchan,
paciencia, y sufrimiento,
si mi turbado acento,
si mi voz fatigada
no pone aora en el dolor mezclada,
pues llego à padecello, (*Vase.*
freno à los labios, y cuchillo al cuello.
Rey. Fuese la causa ya de tanto enfado:
què mal considerado
en su discurso, que mis penas mide,
si es aborrecimiento lo que impide!
Tan ciego estoy de amor, y tan perdido,
que los instantes mido
con las ansias que siento;
que no hay linage de mayor tormento,
que la esperanza que engendrò la duda;
porque viene desnuda
de la dicha que aguarda,
pues piensa que la pierde lo que tarda.
Si havrà dado el papel aquel Criado
à aquel idolo hermoso, coronado
de triunfos, y victorias,
que entre deseos grandes, ò memorias,
que abrasados, y ardientes
miran como presentes
la imagen bella, que inclinò mi pecho,
Amor de mi fatiga satisfecho?
El viene, no os mezcleis, dudas, y enojos,
no se queden las nuevas en los ojos,
si son dichosas; que es negar la palma
à los archivos donde vive el alma,
para que sean eternas por ser mias.
Sale Judas. Que dè Judas en estas boberìas!
Rey. Recibiò el papel? *Judas.* Cruel
es tu amoroso desvelo;
estoy por traerte el suelo,
que es quien recibiò el papel.
Pues dixo la que destierra
tu amor, quando le arrojò,
aunque el papel me enfadò,
mejor es echarle tierra.
Echòse el pobre villete,
siendo yo el que iba cansado;
mal hizo en estarse echado,
estando en pie el alcahuete.
Su suegro entrò à mas andar,
vìole al fin (caso notable!)
porque el papel muy afable
se dexaba manosear.
Tuviera que hacer un lince,
viendo lo que Judas falta;
pues por no hacer otra falta,
me vine huyendo à las quince.
Rey. Pues no lo alzàras? ya pruebo
su rigor. *Judas.* A algun demonio
levantarè un testimonio,
pero un papel no me atrevo:
que si es purga, es buen consejo,
rebolviendo yo el humor,
dexarse aquel lamedor
para que se purgue el viejo.
Rey. Viven los Cielos, villano::-
Judas. Tu voz el alma penetra,
que el papel es de tu letra,
y el enojo de tu mano.
Mucho peligro me cuesta;

si quieres darla otro toque,
haz otro papel bodoque,
y llevele una ballesta.
Mas yo pienso, que el rigor
que al verle quiso mostrar,
debiò de ser por no dàr
albricias al portador:
Que hay muger, que si la ruega
papel que obligarla puede,
quando està sola, concede
lo que acompañada niega.

Rey. Pues còmo se le darà
quien le lleva? *Judas.* Aì està el medio:
la ballesta es el remedio,
que embia, pero no dà.
Mas al quarto de la Reyna
presumo que viene. *Rey.* Al passo
saldrè como obscuro ocaso
del Sol que sus rayos peyna.

Judas. Pues ya que tu amante intento
aqui la quiere esperar,
yo me voy, que no estorvar
es mi onceno mandamiento. *Vase.*

Rey. Ya de aquel hermoso oriente
sale vertiendo mas rayos,
que previene el Alva en risa,
y saca la Aurora en llantos.

Sale Celfora sin mirar al Rey.

Celf. A dàr remedio à mis ansias
oy he venido à Palacio,
y para hablar à la Reyna,
Manasès me estorva el passo:
mas harè que no le he visto;
esto importa à lo que trato,
porque hablandole se acaben
en su empeño mis agravios.

Rey. Sin mirarme passa: Hà, Cielos, *ap.*
què poco debo à los hados!
Espera, Celfora bella.

Celf. Señor? *Rey.* Dònde vàs?

Celf. Al quarto
de la Reyna mi señora
passaba. *Rey.* Pues tan tirano
tu desdèn mi amor desprecia,
que aun à tus dos soles claros
no les merezco el alivio
de bolver à verme acaso?

Celf. No vì, señor, à tu Alteza.

Rey. Pues ya que me has visto, en tanto
has de oìr de mis afectos
los amorosos cuidados.

Celf. Señor::-

Rey. Pues què es lo que estrañas?

Celf. Està la Reyna esperando.

Rey. Mi amor ha de ser primero.

Celf. Què dices? Hay tal agravio! *ap.*

Rey. Que mi fè::- *Celf.* Terrible aprieto!

Rey. No te obligue::- *Celf.* Fuerte engaño!

Rey. A premiarme::- *Celf.* Grave pena!

Rey. Siendo yo::- *Celf.* Suspende el labio:
No el poder te precipite
à hacer oy agravios tantos
à mi honor, que firme siempre,
ha de ser laurèl al rayo
de la nube de tu injuria,
que essento, y privilegiado,
ni à sus combates se postre,
ni caduque à sus estragos.
Què has visto, señor, què has visto
en mi honor, que excede al campo
de la càndida azucena,
que en mis ojos puso el astro,
que al passo que brilla en ellos,
te inclina para eclipsarlos?
Suspende el intento injusto,
vence el afecto tirano,
modera la passion loca,
que à mi costa, y en mi agravio
de la Real grandeza tuya,
que naciò à ser noble amparo
de mal defendido honor
de tus humildes vassallos,
tantos precipicios logra,
siendo entre despeños tantos,
si lisonja la caricia,
la temeridad aplauso:
ò vive Dios, que al despecho
de mi corazon bizarro,
yo propia, señor, yo propia
haga primero pedazos
la belleza, que te inclina
para mi afrenta al alhago.

Rey. O còmo, Celfora hermosa,
triunfa tu desdèn tirano,
à imitacion de tus ojos,
de mi pecho, que abrasado
que-

queda al ardor de tus iras,
mas que al rigor de tu encanto!
Obliguente mis finezas:
ya tus despechos ingratos,
no como Rey solicito,
mas te obligo como esclavo,
à que en mi Corona tengas
mas imperio que mi brazo,
pues yo triunfo de ella sola,
pero tù triunfas de entrambos.
O si no, viven los Cielos,
que no he de vèr despreciado,
teniendo poder, mi pecho,
mi muerte à rigores tantos.

Cels. Pues què intentas? *Rey.* Ser dichoso.
Cels. Còmo ha de ser? *Rey.* Con tu mano.
Cels. Señor, advierte, repara::-
Rey. Solo en mi pena reparo.

Al paño Isaìas.

Isaìas. Dexando en casa à Emanuel,
vengo à llorar mis agravios.

Al paño Emanuel.

Eman. Sin que lo sepa mi padre,
vengo resuelto à Palacio.
Isaìas. Pero el Rey: Cielos, què miro?
Eman. Pero el Rey: què estoy mirando?
Cels. Señor, si el decoro mio
no te reporta, del labio
me valdrè para estorvarte.
Rey. Todo, Celsora, es en vano.
Eman. Cielos, què escucho?
Isaìas. Ay de mì!
Rey. Mi amor no admite otro plazo.
Eman. Saldrè à estorvarlo, aunque muera.
Isaìas. Saldrè, aunque muera, à estorvarlo.
Cels. Cielos, hay tal tiranìa!

Salen Isaìas, y Emanuel.

Eman. Rey injusto::- *Isaìas.* Rey tirano::-
Los dos. Assi à tu decoro ofendes?
Eman. Còmo ciego::- *Isaìas.* Còmo osado::-
Eman. El blason de la Corona::-
Isaìas. El timbre del Laurèl sacro::-
Eman. Tan precipitado arrojas?
Isaìas. Deshaces tan temerario?
vengue el Cielo aquesta afrenta.
Eman. Castigue su eterno Brazo
las injurias, que padecen
por tu rigor tus vassallos.
Cels. Puede haver mayor desdicha!
Rey. Còmo, atrevidos villanos,
haviendoos mandado yo,
que en el Reyno, ni en Palacio
no estè ninguno, en desprecio
de mi precepto, aqui os hallo?
Eman. A morir vengo resuelto,
antes que de mi honor claro
sufra las manchas infames,
que de tu poder tirano,
resistiendolas el golpe
afrenten con el amago.
Isaìas. Yo por corregir tus vicios,
y enmendar los desacatos,
que en agravio de mi sangre
hacer quieres obstinado,
sin temor de su peligro,
la muerte resuelto aguardo.
Rey. Pues vive el Cielo, traidores,
que de mis sangrientas manos
vuestras vidas han de ser
despojo en desprecio tanto.
Eman. Esso aguardo. *Isaìas.* Esso deseo.
Rey. Pues, aleves, de mi brazo
experimentad las iras.

Saca la daga, y se le cae en el suelo.

Mas què es esto, Cielo santo?
con què providencia aora
sois de sus vidas amparo?
Mover puedo el brazo apenas,
y el acero de la mano
se me ha caìdo. *Isaìas.* O Rey ciego!
no adviertes el desengaño
de tus lascivos errores?
Eman. No vès, que el poder sagrado
de nuestro Dios nos ampara?
Rey. Què es lo que dices, villano?
mas còmo assi me suspenden
tan impensados acasos?
matarèle, vive el Cielo.

Saca la espada, y caesele.

Què es esto, Dioses? en vano
segunda vez lo procuro,
pues la espada apenas saco,
quando tambien mide el suelo.
Isaìas. Que à fuerza de incendios tantos
tu error no se desengañe!
Rey. Pues viven los Dioses altos,

que aunque el acero me quiten,
he de tomar con las manos
la venganza de esta ofensa.
Al ir à asirle caesele el Laurèl.
Mas tambien el Laurèl sacro
se me cayò de la frente.
Isaìas. Advierte, Rey obstinado,
que ofendidos de tus culpas,
y de ellas cumplido el plazo,
el rayo de su justicia
estàn los Cielos forjando.
Y assi, con aqueste exemplo
te han prevenido el amago
del golpe, que ha de venir
à ser ruìna de tu aplauso;
y para quando le arrojen,
quieren tenerte avisado,
pues te han quitado el Laurèl
por no librarte del rayo.
Rey. Què es lo que passa por mì?
què fuerza, Dioses, ò encanto,
ha embargado las acciones
de mis alientos bizarros,
que apenas moverme puedo?
O quièn hiciera pedazos
tan infames corazones!
Alzan las armas Isaìas, y Emanuel, y Celfora el Laurèl.
Isaìas. Templa el furor al engaño,
gran señor, y à tomar buelve
el limpio acero en la mano,
pues Dios te lo pone en ella
en defensa del vassallo.
Eman. Toma el estoque Real,
y logre tu invicto brazo
con èl hazañas mas nobles,
que, acrecentandote el lauro,
dèn assombro al enemigo,
siendo freno del contrario.
Celf. Buelva à coronar tus sienes,
señor, el Laurèl sagrado,
y ciñele por blason
de pensamientos mas altos;
y no por tirano ultrage
de los que à tus pies postrados,
al triunfo de tu Corona
dàn obediencias, y aplausos.
Rey. Què miro! yo sin Laurèl?
yo sin mi espada? yo atado
de oculta causa? parece
que à lo que estuve soñando,
quando me mirè cautivo,
aora à indicios mas claros,
aunque el riesgo no se logra,
se ha repetido el presagio:
mas assi vengarme intento.
Guardas, amigos, Soldados,
acudid todos, llegad;
traicion, traicion en Palacio.
Salen la Reyna, y Soldados.
Reyna. Señor, esposo, què es esto?
Sold. Señor, què mandas?
Rey. Matadlos:
no veis mis augustas armas,
y mi Corona en sus manos?
Darme la muerte querian.
Isaìas. Què dices, señor?
Eman. Que à tanto
te obligue el furor violento?
Celf. Nadie ofenderte ha intentado.
Rey. Què esperais? à què aguardais?
Sold. Soltad las armas, villanos.
Reyna. Gran traicion!
Rey. Al punto mueran;
pero no, tened, dexadlos:
mas rigurosο castigo
les he de dar, mas estraño
modo de muerte deseo,
que me vengue de este agravio.
Assierren vivo à Isaìas.
Eman. Gran crueldad!
Celf. Rigor estraño!
Isaìas. Nada tu impiedad me ofende.
Rey. No os detengais, pues, llevadlo.
Isaìas. Contento la muerte espero.
Rey. Assi mi furor aplaco.
Isaìas. Por reprehender tus maldades,
y tus vicios, Rey ingrato,
voy à morir: mas en Dios
mayores premios aguardo,
y èl tomarà la venganza
de rigores tan estraños.
Llevan los Soldados preso à Isaìas.
Rey. Llevad preso à este traidor,
y essa muger en Palacio
quede tambien, donde tenga
cas-

castigo à delito tanto,
que mi amor con su traicion
en odio se và trocando.
Reyna. Gran desdicha ! *Cels.* Mal terrible !
Eman. Fuerte dolor ! *Cels.* Triste caso !
Rey. No estèn mas en mi presencia.
Reyna. Sin alma voy de mirarlo. *Vase.*
Eman. Sin vida voy de sentirlo.
Llevan los Soldados preso à Emanuel.
Cels. Y yo à morir de llorarlo. *Vase.*
Rey. Manasès, Rey de Judèa
soy, viva el mundo temblando.

JORNADA TERCERA.

Salen la Reyna, y Celsora llorando.
Reyna. Ya dieron muerte à Isaias:
què impiedad !
Cels. Ya con su muerte,
gran señora, eterna vida
su piadoso zelo adquiere.
Ya à la crueldad de tu esposo
aquel sol se desvanece,
para renacer triunfante
en mas soberano oriente.
Ya del cuchillo à la injuria,
que con ciegas altiveces,
por lisongear una culpa
(tanto una virtud ofende)
pagò el tributo de humano
sin morir; porque no muere
el que dà por Dios la vida:
pero es el dolor tan fuerte,
que ocasionò en los que vieron
las execuciones crueles,
con que su luz eclipsaron,
que sostituyò su muerte
con lo horrible del martirio
en los que estaban presentes.
Ay padre del alma mia !
Reyna. Celsora, el llanto suspende:
los descansos que consigue,
tu triste dolor consuelen.
Cels. Ay señora ! si tù vieras
(aqui el labio se enmudece)
aquel cansado edificio
titubear à las crueles
barbaras iras, que tanto
verdugo con mano aleve,
en su ya caduco aliento
executaba rebelde;
mi sentimiento apoyàras,
y atenta à dolor tan fuerte,
ò mi dolor no creyeras,
ò alabàras la fè ardiente,
que siempre à Isaìas tuve;
pues à tan duro accidente,
con el pesar no he perdido
la vida, que ya fallece.
Reyna. Què tù le viste morir?
Cels. A todo estu ve presente,
porque solicitar quise,
irritando à los infieles
verdugos que le ofendieron,
que contra mi vida fuessen
sus mas atroces estragos
alivios, à quien debiesse,
con el fin de tanta pena,
consuelo de tanta muerte.
Reyna. Pues si tù al rigor injusto
te pudiste hallar presente,
aunque repitas tus ansias,
el modo de èl me refiere.
Cels. No sè si bastarà el labio
à crueldades tan aleves,
que el corazon al sentirlas
mis alientos enmudece.
Reyna. Pues esfuerza tu passion.
Cels. Pues si gustas de que intente,
que en mì el martirio repita,
escucha, fue de esta suerte:
Manasès, el Rey barbaro, el impìo
(perdoname este justo atrevimiento,
porque no me permite el dolor mio,
que le niegue à mi labio el sentimiento)
viendo à Isaìas (ciego desvario !)
que le reprehende su tirano intento,
à muerte le condena injustamente, (te.
q̃ hay en quiẽ dure el odio hasta la muer-
Atado à un cedro (miseros dolores !)
afferrar le mandò (fieras crueldades !)
y en medio de su afrenta (què rigores !)
esperaba su muerte (què impiedades !)
mas el piadoso tronco (què favores !)
dentro le esconde (què desigualdades !)

que estèn los hombres de piedad agenos,
y mas se duelan los que sienten menos?
Mal defendido del alvergue tronco,
el Rey en mas incendios indignado,
manda asserrar el advertido tronco,
que en sus duras entrañas le ha encerrado,
y èl, fatigado con acento ronco,
agua pidiò dos veces animado;
aunque en vano la pide, que en mal tanto
beber pudiera de su propio llanto.
Dàn principio al rigor (què tiranìa!)
y mientras los Ministros le asserraban,
las verdes hojas, que la accion movian,
parece que advertidas se quejaban,
y hasta la tierra su crueldad sentìa,
los vientos à gemidos le informaban,
y al fuego de su ira en sentimientos,
le miraron arder los elementos.
Brotaba el tronco (què rigor tan fiero!)
en caños de crueldad, coral, y nieve,
dos vivas fuentes (corazon severo!)
que hidropico al furor su aliento bebe;
y en fin, al torpe impulso, el siépre entero
tronco, dando un crugido en tiépo breve,
dividido quedò: pero en tal calma,
no saliò de dos cuerpos mas que una alma.
Satisfizo su sed, muriò Isaìas,
y mi consuelo con rigor tan fuerte:
èstas, señora, son las ansias mias,
èste el mayor furor q̃ el mundo advierte;
aquestas las crueldades mas impias,
y aquesta de dos vidas una muerte,
que para que se escriba en letras rojas,
una su sangre dà, y otra sus hojas.

Reyna. Confiesso, Celfora hermosa,
que de suerte me enternece
crueldad tan inopinada,
delito tan inclemente,
que no dexa al sentimiento,
que en el rigor se suspende,
que pague en admiraciones
lo que en pesares adquiere.
Y aunque hasta aora culpaba
de tus pesares ardientes
el tropèl escandaloso,
ya à mì me afligen de suerte,
que no es tanto lo que admiro,
como lo que el alma siente.

Celf. Pues si à tì solo de oirlos
tan duramente te mueven,
que de solo referirlos
parece que los padeces;
què harà quien viò derramar
tanta purpura caliente,
dando à la tierra esparcidos
tan desatados claveles,
que imaginò el verde suelo,
al mirar que se convierte
en piramides de flores,
que de repente florecen,
que fue lisonja del tiempo
lo que vertiò impulso aleve?

Reyna. Ha Rey barbaro, y cruel!
plegue à los Cielos fieles,
que tanto rigor permiten,
que tanta impiedad consienten
por altos secretos suyos,
que à nuestros ojos defienden,
que en castigo de tus culpas,
admires airadamente
del brazo de tu venganza
los golpes que ya no temes.
Plegue à su eterno poder,
pues le irritas::- *Celf.* No le empeñes,
señora, quando en tu esposo
vengar sus venganzas puede
oy, que Exercitos tan grandes
tiene à vista de tus gentes
Merodac de Babilonia
Rey poderoso, y valiente,
con quien de tantos descuidos
podrà ser, que el Cielo vengue
su causa, y nuestra justicia.

Reyna. O ruego al Cielo que llegue.

Tocan caxas destempladas, y sordinas.

Mas què clarin por el viento,
quando en sus ècos suspende,
de una fùnebre sordina
se acompaña brevemente,
y al ronco sòn destemplado
del parche, à que se entristece
toda la region eterea,
llega aqui con passos breves?

Celf. Ya en Palacio entran, señora,
tan desordenadamente,
que el indicio que has tenido,

que

que se ha logrado parece.
Reyna. Tu esposo Emanuel delante
caudillo de todos viene.
Celf. Pues como èl buelva con vida,
no hay temor que me amedrente.
Tocan caxas, y sordinas, y salen Emanuel, y Soldados de luto.
Eman. Señora, à tu Real presencia
confuso, y suspenso buelve,
quien se dexa el alma en prendas
de las nuevas que te ofrece.
Reyna. Pues què es aquesto, Emanuel?
Eman. Son violencias de la suerte,
de cuya breve mudanza
por mas firmezas que aliente,
ni Cetros se privilegian,
ni se exceptuan Laureles;
tu esposo, y mi Rey cautivo::-
Reyna. Què es lo que dices?
Eman. Si puede
la fortuna estos rigores,
nada, señora, te altere.
Reyna. Pues còmo ha sido?
Celf. Prosigue,
que en referirlos, diviertes
la pena que se dilata,
mientras que la duda crece.
Eman. Pues escuchad el sucesso.
Reyna. De tu labio estoy pendiente.
Eman. Merodac, Rey poderoso
de Babilonia, que oy tiene
de esta sacra Monarquìa
el Imperio que florece,
à los Campos de Judèa
redujo osado, y valiente
las numerosas esquadras
de sus valerosas huestes.
Manasès, à la defensa
de tan locas altiveces,
sacò de todo su Reyno
el esfuerzo de sus gentes.
Y ya quando los dos campos
competidos frente à frente,
con señas de dicha el uno
haciendo salvas alegres,
con dudas de ruina el otro
pronosticando su muerte,
se acometieron à un tiempo
con impetu tan valiente,
que assustando al Sol, y al aire,
que uno furioso, otro ardiente,
aquel en duros gemidos,
y en rayos de sangre aqueste,
todos de horror se vistieron
al espectaculo fuerte.
Fue dudosa la batalla,
hasta que en tumba de nieve
precipitada la luz
à tibios desmayos muere.
Mas cansada la fortuna
de que permanezcan siempre
en el rigor las victorias
(que nunca gloriosas suelen)
fue declarando por suyo
el campo, à quien ya humedece
mas copia, que al mes florido
de deshojados claveles:
Y al tibio morir del dia,
què en su victoria amanece,
aclamando el vencimiento
con explendor mas alegre,
lo que en las nuestras ocaso,
fue en sus esquadras oriente.
Merodac, pues, victorioso,
y su exercito, que adquiere
privilegio del que gana
la vida de los que pierden
toda la flor de Judèa,
que cerco amparò valiente
de la persona del Rey,
con glorioso impulso prende.
Y à Mansès entre todos,
que vituperosamente
entre afrentosas cadenas
manda poner, porque pruebe
el vil ultrage, que à tantos
permitiò que padeciessen,
à Babilonia cautivo
llevan dexando en su gente
mas llanto, que à la campaña
tiñò purpura rebelde.
Aquesta, señora, ha sido
la causa del sòn funèbre,
que de tus Reales oìdos
la tranquilidad ofenden:
este el rigor de los hados,

este el furor de la suerte,
este el castigo del Cielo;
que aunque no amenaza, siempre
logra el impensado golpe
en quien obstinadamente
quiebra con tirano impulso
lo sagrado de sus leyes.
Reyna. Aunque al sentimiento pueda
soltar las riendas crueles
tan impensada desdicha,
à mis pesares detiene
la voz del Cielo, que dice,
que de esta manera quiere,
que padezca sus delitos
quien sus castigos merece.
Cels. Esposo Emanuel, pues quiso
piadoso el Cielo, que à verte,
despues de tantos peligros,
mi pecho constante llegue,
lograme el bien de mirarte.
Eman. Aunque el pesar me detiene,
con todo, he de lograr
las finezas que me ofrece.
Reyna. Pues ya que el Cielo ha querido,
que se venguen de esta suerte
las injustas tiranìas,
que mis vassallos padecen;
y Amòn mi hijo, que ya
logra en la edad que florece,
discurso para enmendar
con favores, y mercedes
los daños de sus vassallos:
toda mi Corte, pues tiene
jurada ya su obediencia,
pretendo que se concierte
que en voz alegre publiquen,
que solo Amòn viva, y reyne.
Eman. Señora, no te aconsejo
que à su voz inobediente
dès causa en tanto conflicto;
lo mejor que intentar puedes,
es libertar à tu esposo,
que es alivio mas decente.
Reyna. Esto ha de ser, esto es justo.
Cels. Señora, el peligro advierte
à que te pones, que Amòn
no ha de permitir, que intentes,
en ofensa de su padre,
la aclamacion que pretendes.
Reyna. Nadie replique à mi gusto.
Eman. Quando prevenirlo puedes,
es razon que te lo advierta
quien al peligro se ofrece
por su Rey, y por su Patria.
Reyna. El Cielo, que de esta suerte
ha dispuesto su castigo,
y sus rigores suspende,
con providencias dispone
lo que à mi Reyno conviene.
Vuestro Principe es Amòn,
yo vuestra Reyna: no intente
nadie contra lo que ordeno
rèplicas, que me enfurecen;
que à mì solamente toca,
en tan preciso accidente,
el prevenir lo que importa,
y ha de ser lo que yo ordene.
Eman. Nada, señora, replico.
Reyna. Siempre acierta el que obedece.
Cels. A tu arbitrio estaràn todos.
Reyna. Esso en mi atencion merece
premio, y lo demàs castigo.
Eman. Pues dispon lo que pretendes.
Reyna. Toda mi Corte se junte.
Cels. Todos vendràn obedientes.
Reyna. Pues tù à prevenirlos parte.
Eman. Voy al punto à obedecerte.
Reyna. De Amòn ha de ser el Reyno.
Cels. Natural derecho tiene.
Reyna. Pues à una voz digan todos,
que solo Amòn viva, y reyne. *Vanse.*

Suena ruìdo de cadenas, y diciendo dentro los primeros versos, salen Judas, y el Rey de cautivos, y asidos de una cadena.

Rey. Ay de mi! *Judas.* Rigores bravos!
Rey. Fuerte mal! *Judas.* Hados esquivos!
Dentro. Vayan los viles cautivos,
vayan los viles esclavos.
Rey. Ha gente villana en todo!
Judas. No à culparlos me acomodo,
calla, y la lengua refrena,
que antes es gente tan buena,
que cautiva con su modo.
Rey. Fortuna, ya no te alabo,
pues me trae tu injusta ley

del

del dulce eſtado de Rey
al vil ultrage de eſclavo:
ya de conocer acabo
tu mudanza incontraſtable;
pero en mal tan inmudable
culparte no he de poder,
pues por fortuna, y muger
eres dos veces mudable.
Judas. Fortunilla, mucho yerra
quien te procura incapaz,
pudiendo hallarte en la paz
en los rieſgos de la guerra:
de mi quietud me deſtierra
tu rigor; mas quando te hablo
triſte, mayor pena entablo
ſin conſolarnos los dos,
pues quando me doy à Dios,
eſtoy que me lleva el diablo.
Rey. Ayer me vì obedecido
de Judèa en ſu trofèo,
y aora, Cielos, me veo
aun de mì deſpoſſeido:
del Cielo, que me ha traìdo
à eſtado tan indecente,
reniego en tanto accidente;
pues ſin mirar mi dolor,
en vez de darme el favor,
el agravio me conſiente.
Judas. Cautivo, Cielos, eſtoy,
aunque ayer libre me vì,
aprended, flores, de mì
lo que và de ayer à oy:
què deſdichado que ſoy!
cierto que otro tal no hallo,
à peſebres me avaſſallo,
tarde à eſte oficio me aplico,
porque yo ſoy un borrico
para limpiar un cavallo.
Rey. A Iſaìas (què tormento!)
el odio de mi altivèz,
para matarle otra vez
quiſiera infundirle aliento:
por èl tanta afrenta ſiento,
por èl crecen mis fatigas.
Judas. No con voces enemigas
le injuries tu deſacierto,
que ha de callar como un muerto,
por mucho mas que le digas.
De oy mas havrà quien atienda
de la guerra la impiedad,
ya perdì mi libertad,
dulce, y regalada prenda.
Rey. Que tanto el Cielo me ofenda,
que en tan infelice eſtado
ſu piedad me haya poſtrado!
Judas. Suſpende el rigor eſquivo,
que un hombre que eſtà cautivo
no ha de hablar tan libertado.
Rey. Sin humano alivio eſtoy;
tambien me faltò el conſuelo
de aquel Profeta ſagrado,
pues porque todo el contento
me faltaſſe de una vez,
muriò tambien. *Judas.* Ha buen viejo!
con razon ſu muerte ſientes,
porque el tal Profeta es cierto,
que era un alma del demonio,
Dios le tenga en el Infierno.
Rey. Haſta en eſte humilde eſtado,
con un hombre vil me han pueſto
en eſta dura cadena.
Judas. No ſabes en lo que pienſo?
que en eſta cadena aſidos,
poſtes los dos parecemos
de una puerta de Palacio.
Rey. Impulſos, viven los Cielos,
tengo de hacerla pedazos.
Judas. Tèn, no la rompas, que es yerro.
Rey. Yo abatida mi grandeza?
yo mis altos penſamientos
rendidos à aqueſte ultrage?
Aora, apenas, me acuerdo,
que de toda eſta deſdicha
fue fijo preſagio el ſueño.
Solo en eſto no acertò
aquel Profeta, que alientos
tuvo ſin dicha de Apolo,
pues de todos mis trofeos
ſiempre fue nuncio feliz.
Judas. Sin duda muriò por eſto.
Suena Muſica.
Rey. Mas què Muſica ſuave,
que es dulce imàn de los vientos,
ſonando viene en el aire?
Judas. Serà algun duende barbero.
Rey. Segunda vez ſe repite,

y parece que suspenso
me arrebata la atencion
à sus sonoros acentos.

Aparece en una tramoya un Angel cantando.

Canta Angel. Busca al gran Dios de Israël,
sin tardarte à arrepentir,
que èl te saldrà à recibir,
si tù le buscas à èl.

Rey. Busca al gran Dios de Israël,
sin tardarte à arrepentir,
que èl te saldrà à recibir,
si tù le buscas à èl?
Cielos, què aviso es aqueste,
que en mi ceguedad penetro,
y parece que en el alma
me infunde nuevos alientos?
Yo, borrando las pisadas
de mi padre, adoro ciego
tantos Dioses, quando èl solo
adoraba un Dios eterno?
Si estos Dioses he seguido,
si estas deidades, que al Cielo
de mi pecho me arrebatan
la adoracion que les debo,
son verdaderos, y tienen
todos el poder que creo,
còmo à librarme no vienen,
quando en el mayor empeño,
para mi alivio los llamo,
y este à quien ultrajo ciego
me viene à buscar à mì?
Sin duda es el verdadero,
pues mas piadoso, y benigno,
sin reparar que le dexo,
desamparado de todos,
me busca quando le ofendo.
Isaìas no me dixo,
que era yo ascendiente Règio
del prometido Mesìas,
de aquel que al mundo viniendo,
ha de restaurar de tantos
el preciso cautiverio,
y que de mì naceria
fruto que diesse à los tiempos
aquella càndida Flor,
que en su virginal materno
alvergue havia de encerrar
este divino portento?
Pues yo he de ser rama inutil,
yo he de ser tronco grossero,
yo he de ser bastardo nudo,
yo he de ser escalon feo
de aquel arbol, que juntando
en un divino sugeto,
voz, y forma, noche, y dia,
vida, y muerte, tierra, y Cielo,
ha de llegar rama à rama
à emparentar con Dios mesmo?
Sin duda errado he vivido,
corregir mis passos quiero.
No es esta la senda fija
por donde llegar intento
à triunfo tan soberano;
buelvase atràs el deseo,
enmiendese la memoria,
corrijase el pensamiento.
Mas què ceguedad divierte
mis oìdos, quando advierto
tantas culpas cometidas,
tantos errores sangrientos,
que contra el Dios de Israël
cometì barbaro, y ciego?
Què importa que me aconsejes
que le busque, quando veo,
que yo he cerrado la puerta
à sus piedades; pues pienso,
que à ser el mismo demonio
capàz de arrepentimiento,
antes que yo le tuviera,
pues son mis delitos fieros
tales, que aun al mismo Dios
senda descubrir no puedo,
ni en èl para mì perdon,
ni en èl para mì su ruego?

Canta Angel. Aunque te hayas detenido,
tu culpa no te acobarde,
porque nunca llega tarde
el que llega arrepentido.

Rey. Aunque te hayas detenido,
tu culpa no te acobarde,
porque nunca llega tarde
el que llega arrepentido?
Cielos, luego aunque he tardado,
su piedad esperar puedo?
luego aun cabe su clemencia
en mis arrepentimientos?

Pues

Pues còmo ya no desato
las dos fuentes, que en el pecho
se trasladan à los ojos?
còmo en lagrimas no vierto,
de mis inmensos delitos
el detenido veneno?
Dureza es del corazon:
pero no, que antes advierto,
que aunque àzia fuera no llora,
està llorando àzia dentro.
Y como el rio que corre,
quando mas manso, y sereno,
con mas raudal, y violencia;
assi yo el llanto que vierto,
sin trasladarle à los ojos,
en la esfera de mi pecho,
es llanto menos ruidoso,
pero llanto mas perfecto.
Y si advierto, que allà el alma
està en mis delitos feos
tan manchada del error,
que siempre estuve creyendo,
que aun hasta mis mismos ojos
hace horror, si verlos quiero,
no desperdiciar el llanto,
es oy mi mayor acierto;
pues mi dolor advertido,
viendole de manchas lleno,
le vierte en el corazon,
porque se lave con ello.
Hà còmo và dispertando
mi torpe conocimiento!
hà còmo de mis delitos
ya la gravedad penetro!
Y còmo aora conozco,
que he vivido sin consejo,
sin sentido, ni razon,
sin alma, ni entendimiento!
Mas si lo entiendo mejor,
decir que he vivido, es yerro:
miente mi necio descuido,
que aora à vivir comienzo:
pues si fue muerte el pecado,
hasta aora estuve muerto.
Pues padezca yo desdichas,
sufra este vil cautiverio,
caigan mil calamidades
sobre mì, pues las merezco.
Ya llevarè esta cadena
con mas gusto, y mas aliento,
pues entre el arte, y mi culpa
la havemos labrado à un tiempo,
que èl puso los eslabones,
pero yo puse los yerros.
Mas si acaso, Inmenso Dios,
siento no estàr en mi Reyno,
es por no poder bolver
à borrar el mal exemplo
de los que à mi imitacion
ofrecen varios inciensos
à tantos Idolos, como
levantè altares sobervios.
Llevadme, Señor Divino,
donde con nuevos afectos
pueda publicar quien sois,
y sepan todos què fueron
ceguedades de mi honor,
y escandalos de mi pecho,
todas aquellas ofensas,
que os hice obstinado, y ciego.
Mas, Cielos, què Paraninfo
viene cortando los vientos?

Baxa la tramoya con el Angel.

Angel. Manasès.
Rey. Què es lo que escucho?
Cortesano de los Cielos?
Angel. El Dios de Israël, que ha visto
tu justo arrepentimiento,
à libertarte me embia,
porque te ponga en tu Reyno.
Judas. Cielos, grande nueva es esta,
que juntos los dos, es cierto,
que havemos de ir à Judèa,
si este Angel no es grillero.
Angel. Quitate, pues, la cadena.
Rey. Ya se rompe à tu precepto.
Angel. Ponte à mi lado. *Rey.* Ya os sigo.
Judas. Y à mì me dexa, Mancebo?
Angel. No he de llevarte. *Judas.* Por què?
Angel. Porque orden de Dios no tengo.
Judas. Pues lleveme allà sin orden.
Angel. No es possible.

Sube el Rey en la tramoya, y se oculta con el Angel.

Judas. Pues apelo,
y por Dios que he de llegar

D allà

allà tan preſto como ellos,
aunque le encargue à algun diablo,
que me lleve por el viento. *Vaſe.*
Dent. unos. Viva Amòn , Rey nueſtro.
Dent. otros. Viva,
aclame el mundo ſu nombre.
Salen la Reyna , Celſora , y Damas de acompañamiento.
Celſ. Ya eſtà todo prevenido
para que Amòn ſe corone
en auſencia de ſu padre;
pero llegan mis temores
à preſumir::- *Reyna.* Dì , proſigue.
Celſ. Que pienſo , que Amòn ſe eſconde
por eſcuſarſe el aplauſo
Real , que como conoce,
que ſu padre vive , quiere
dàr aumento à los blaſones
de hijo obediente , tanto,
que ſe ha negado à las voces
liſonjeras , que le ofrecen
feſtivas aclamaciones;
como ſi entre los laureles,
que à ſu frente ſe diſponen,
aſpides viera enroſcados
para doblar ſus temores.
Reyna. Eſſa no es voluntad ſuya,
ſino locas preſunciones
de Emanuel , que tan ſobervio
à mis intentos ſe opone:
mas ya verà en ſu caſtigo
la fuerza de mis rigores.
Sale Emanuel.
Eman. Señora , la accion mas digna
de que el tiempo la corone,
de que en laminas ſe eſcriba,
y que ſe dilate en bronce,
ha intentado Amòn tu hijo;
pues viendo que le diſpones
corona , y triunfo , ſe encubre,
y negado à ſus favores,
aun del Sol huye los rayos,
porque noticias malogre
el alborotado Pueblo,
que no dexa tronco al boſque,
no dexa rama à la ſelva,
que no dexa peña al monte,
donde al Principe no buſque;
pero ſi ſus quejas oye,
pero ſi ſus paſſos ſiente,
qual ſuele el eſcollo inmoble
à los combates del Mar,
burla ſus paſſos , y voces.
Reyna. Eſſas ſon quimeras tuyas,
à tus locuras conformes,
por oponerte à mi guſto;
pero al que necio lo eſtorve,
al que barbaro lo impida,
harè que el caſtigo compre
con ſu miſma ſangre , y ſean
eſſas coſas que componen
règio amparo del teatro,
exemplar , que al mundo aſſombre,
viendoſe jaſpe teñidos
quando ſu cuello los toque.
Eman. Señora , engañada vives,
que en tu Palacio , en tu Corte,
no hay vaſſallo que mejor
cumpla ſus obligaciones
de obediente , y de leal.
Pero què divinas voces, *Suena Muſica.*
con ſuſpenſion admirable,
viſtiendo el aire à colores,
en ſu region ſe dilatan ?
Reyna. Suſpenſas admiraciones
me cauſan nuevo prodigio.
Celſ. Parece que vierten flores
entre cambiantes reflejos,
eſſos celeſtiales orbes.
Toca la Muſica , y baxa el Angel con el Rey.
Angel. Ya te dexo en tu Palacio.
Rey. Cielos , divinos favores!
Angel. Queda en paz , dichoſo Hebrèo,
porque tus venturas logres.
Buela el Angel.
Eman. Hay maravilla mas nueva?
Reyna. Y dexa en los corazones
aſſombro , y piedad. *Celſ.* Quièn es,
para que reſpetos cobre
alma , y voz , el que à la tierra,
de las ſupremas regiones
trajo un Paraninfo hermoſo?
Rey. Todo en mi bien ſe diſpone. *ap.*
Aqui eſtà mi eſpoſa (ò Cielos!)
tambien en juſtos temores
veo al que ofender queria.

Ami-

Amigos, què dilaciones
turban el conocimiento
de vueſtro Rey?
Reyna. No congojes
el alma con nuevas dudas,
para que el credito eſtorven
de que pueda ſer mi eſpoſo.
Eman. Puede haver mas confuſiones?
tù eres nueſtro Rey? *Celſ.* Apenas
tus palabras, que las oye
el ſentido, las admite,
rendido à las turbaciones,
como poſtrado à los miedos,
para que el alma ſe aſſombre.
Rey. Sin duda vengo muy otro,
pues ninguno me conoce.
Yo ſoy Manasès, amigos,
yo ſoy Manasès, el hombre
peor que ha tenido el mundo;
que de las duras priſiones,
por mandamiento de Dios
me trajo un Angel, à donde
confieſſe poſtrado en tierra
mis culpas, y mis errores.
Yo ſoy vueſtro Rey, amigos,
Dios me embia, porque llore
ſus ofenſas, y las vueſtras,
con tantas ſatisfacciones,
que pueda aplacar al Cielo,
que tan piadoſo conoce
arrepentimientos mios:
las falſas adoraciones
de Dioſes mentidos, ſean
burla de ſus miſmos Dioſes.
No hay mas Dios, que el de Iſraèl,
que viva eterno ſu nombre
eſcrito en ſu pecho miſmo,
para que humildes le invoquen
quantas criaturas formò
en la maquina del orbe,
que fabricò ſu palabra
Angel, Cielo, Tierra, y Hombre.
Los Idolos, que adoraba
con juſtas obligaciones,
oprobio ſean de mis plantas,
haſta ſus cenizas borren
de la mentiroſa imagen
de Apolo, à donde reſponde
por introducirſe à luces,
quien vive en culpas enormes,
ſiendo Querub deſpeñado,
à donde gemidos ſe oyen,
con los tormentos opueſtos
entre yelos, y entre ardores.
Eſſa Octava coronada
de rayos, que la componen
el metal de Ofir, mis manos
al precipicio la arrojen,
y en ſu miſmo altar ſe quemen.
Solo al inefable nombre
de Dios, aromas ſuaves;
porque el Dios mentido llore
ſi en èl vive quien le alienta:
y porque à un tiempo ſe note,
ſi le honraron como incienſos,
le impugnen como vapores.
Reyna. Què prodigioſa venganza!
ſolo el alma te reſponde,
ſeñor. *Rey.* El Cielo es quien hace
tan nuevas transformaciones.
Emanuel, perdon te pido
de los tormentos atroces
con que dì muerte à tu padre,
y con penſamientos torpes,
que governaba el poder,
intentando:;- Mas perdone
mi labio la ofenſa tuya,
que yo publicàra à voces,
ſi tù me lo permitieras:
pero el caſtigo, conforme
à un mal intento, les pido
à tus pies que me baldonen,
y caſtiguen, haſta que
la juſta venganza tomen.
Eman. Señor, hechura ſoy tuya,
tu eſclavo ſoy, no corones
mi humildad con vanagloria,
que ſon coſtoſos favores.
Celſ. Manasès, Rey, y ſeñor,
tu Mageſtad no deſdore
la grandeza. *Rey.* En la humildad
pone Dios honras mayores.
Reyna. Pues las inſignias Reales
(que la falta de tu nombre
diſpuſo para tu hijo)
eſtàn prevenidas, logre

nue-

nuevos aplausos mi dicha,
porque de nuevo corones
tu frente con nueva vida,
pues quiere Dios que mejores
la que has gastado en su ofensa.
Rey. Ni os resiste , ni os responde,
por ser voluntad del Cielo,
quien sus delitos conoce,
para cobrar lo perdido
con mejor govierno , à donde
vereis lo que puede el Cielo,
que muda los corazones,
sacando cristales puros
de las entrañas de un monte.

Sacan las insignias Reales , y visten al Rey, y le coronan.

Rey. La Magestad muy bien puede
medir humildes acciones,
que el contrito corazon
bien puede ser limpio norte
por donde camine el Rey,
aunque purpuras le adornen.
Eman. Quàndo mereciò Judèa
tan nuevas dichas? pregone
grandezas de Manasès
el Reyno.
Cels. Y publique à voces,
que felices siglos viva.
Todos. Viva Manasès. *Sale Judas.*
Judas. Señores,
aguarden , que hay mas que vèr:
el Poeta , porque logre
vuestro aplauso , me ha traido,
porque un vitor pida à voces,
por arte de encantamiento:
Vuessas mercedes perdonen,
que este fue el segundo parto,
recemosle un Pater noster.

F I N.

Con Licencia : En Valencia , en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca , en donde se hallarà esta , y otras de diferentes Titulos. Año 1763.